

Eterno anochecer

FORUGH FARROJZAD

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE NAZANIN ARMANIAN



Primera edición: marzo 2019
© 2019 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.
© 2019 edición, traducción y notas: Nazanin Armanian
© del diseño de colección: Raúl Fernández
Maquetación: Sergi Puyol

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por Ace Traductores

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



ISBN: 978-84-16529-69-8
Impreso en España
Depósito legal: M-709-2019

Eterno anochecer

MUROS FRONTERIZOS

دیوارهای مرز

Ahora de nuevo en la noche apagada
como plantas crecen
muros de clausura, muros fronterizos
para ser los guardianes de los campos de mi amor.
Ahora de nuevo el barullo malvado de la ciudad,
como un banco de peces asustados,
a mi orilla cruel emigra.
Ahora de nuevo las ventanas
se abren al contacto gozoso de los aromas dispersos.
Ahora los árboles, todos dormidos en el jardín, mudan de piel,
y la tierra, por sus miles de poros, absorbe
despistadas partículas lunares.

Ahora
acércate más
y escucha
los obsesivos latidos
del amor que se expanden,
como el tamtam del tambor de los negros,
en el canto tribal de mi cuerpo.

Yo siento,
yo sé
cuándo es el instante de la oración.
Ahora las estrellas todas juntas
yacen en el sueño.

Yo al amparo de la noche,
desde el extremo de toda brisa soplo,
en el refugio de la noche
enloquecida me desplomo
con mis cabellos en tus manos

y te regalo flores tropicales
de ese cálido y joven vergel.

Ven conmigo,
ven conmigo a aquella estrella.
No a la que está a mil años
de distancia de los vanos baremos de la Tierra,
sino adonde nadie teme
la claridad.

Yo sobre las islas flotantes, sobre las aguas,
respiro;
yo
busco un pedazo del inmenso cielo
libre de mezquindad.

Vuelve conmigo.
Vuelve conmigo
al inicio de la materia,
al núcleo perfumado de la concepción,
al instante que de ti fui creada,
vuelve conmigo,
que de ti me he quedado inacabada.

Ahora las palomas
en las cimas de mis senos
vuelan.
Ahora entre los capullos de mis labios
las mariposas de los besos solo piensan en huir.
Ahora
el altar de mi cuerpo
para la oración del amor está dispuesto.

Vuelve conmigo.
No soy capaz de hablar
porque

te quiero,
porque el te quiero es un decir
que viene del mundo de lo vano,
de lo viejo y lo reiterativo.
Vuelve conmigo.
No soy capaz de hablar.

Deja que al amparo de la noche cargue con la luna.
Deja que me llene
de las pequeñas gotas de la lluvia
de tiernos corazones,
de las formas de los niños no nacidos.
Deja que me llene.
Tal vez mi amor
sea la cuna de otro Cristo por nacer.

SOBRE LA TIERRA

روی خاک

Nunca he deseado
ser una estrella en el espejismo del cielo,
o, como los espíritus de sus excelencias,
codearme en silencio con los ángeles.
Nunca me separé de la tierra.
No he tratado con las estrellas.
Piso tierra firme.
Mi ser, como el tallo de una planta,
absorbe el viento, el sol y el agua
para vivir.

Fértil de deseo.
Fértil de dolor
piso tierra firme
para que las estrellas me alaben,
para que me acaricien las brisas.

Miro desde mi ventana.
No soy más que el eco de una melodía.
No soy eterna.
No busco más que el eco de una melodía.
El grito de placer es más limpio
que el silencio nacido del luto.
No busco mi nido
en el cuerpo del rocío
sobre el lirio de mi cuerpo.

En la pared de la cabaña de la vida
con las letras negras del amor
la gente que pasaba
pintó cosas:
el corazón traspasado por la flecha,

la vela volcada,
pálidos puntos silenciosos
en las letras temblorosas de la locura.
Cada labio que llegó a los míos
fecundó una estrella
al sentarse en mis noches
sobre el río de mis recuerdos.
¿Por qué desear estrellas?

Esta es mi melodía.
Encantadora, plácida,
nunca fue más que eso.

POEMA PARA TU PARTIDA

شعر سفر

Todas las noches alguien le decía a mi corazón:
«Estás muy agitada por su visita.
De madrugada, con las estrellas blancas,
se irá, se irá, tienes que retenerle».

Enajenada de este mundo por tu olor,
sin cuidarme de las desilusiones venideras,
sobre mis finas pestañas se volcaban
tus ojos como suave polvo dorado.
Mi melena la soltó tu aliento.
Mi cuerpo arde al sentir tus manos.
Abriéndome como el brote de una flor me decía:
«Quien le regala el corazón a su amado,
no querrá verle sufrir.
Que se vaya, lo seguiré con mis ojos.
Que se vaya,
que donde quiera que esté, mi amor le guarde».

Ya te has ido y el crepúsculo
extiende su sombra en el centro del camino.
Poco a poco el dios de la pena negra
sube al templo de mis ojos,
y escribe en todas las paredes
negros versículos.